

1007

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Car. de la Universidad
Biblioteca Universitaria*

9



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1968

BIBLIOGRAFIA

- Periódico *Política*. Diario de Madrid. Enero-Febrero, 1936.
Periódico *Debate*. Diario de Madrid. Enero-Febrero, 1936.
PIERRE BROUÉ y EMILE TÉRMINÉ, *La Revolución y La Guerra de España*. Fondo de Cultura Económica. C.P. 33. No. 1, México, 1962.
RIVOIRE, *Europa Desde 1918 Hasta Hoy*. Manuales U.T.E.H.A., México, 1961.
Semanario Socialista *Claridad*. Enero, Febrero, Marzo, Abril, 1936.

LA DIVISION DE OPERACIONES

FRANCISCO R. ALMADA
Universidad de Chihuahua

EL GOBIERNO NACIONAL que presidía el Lic. Benito Juárez se había visto obligado a abandonar la ciudad de México y a establecerse en la capital de San Luis Potosí, con motivo del avance de las tropas francesas mandadas por el general Elías Federico Forey, después de la rendición de la plaza de Puebla de Zaragoza.

La Secretaría de Guerra y Marina quedó vacante el 13 de noviembre de 1863 en virtud de que el titular de ella, general de división Ignacio Comonfort, fue muerto en una emboscada que le tendió en Molino de Soria, Guanajuato, una partida imperialista que comandaba el coronel Sebastián González y Aguirre, y quedó encargado del despacho de los negocios del Ministerio el Oficial Mayor, general Juan Suárez y Navarro.

El 24 de febrero de 1864 el Presidente Juárez, encontrándose en Saltillo, nombró Secretario de Guerra y Marina al general de división Miguel Negrete, quien protestó al día siguiente, y como el Oficial Mayor renunció, se nombró en lugar de Suárez y Navarro al coronel Anastasio Aranda. Para estas fechas ya se había agudizado el conflicto político entre el Presidente de la República y el Gobernador del Estado de Nuevo León y Coahuila, general Santiago Vidaurri.

Después de que el Gobierno Nacional decretó la separación del Estado de Coahuila, concediéndole nuevamente el ejercicio de su soberanía, el General Negrete avanzó al frente de las tropas leales y el 2 de abril ocupó la ciudad de Monterrey, sin que el gobernador rebelde hubiera opuesto resistencia. Al día siguiente llegaron el Presidente y los demás Secretarios de Estado y se fijó allí la residencia del Gobierno Nacional.

Después de transcurridos cuatro meses las circunstancias de la guerra provocaron una nueva movilización del Gobierno, habiendo seguido la comitiva presidencial por las regiones meridional de Coahuila y noreste de Durango,

mientras Nuevo León y Coahuila quedaban totalmente en manos de los enemigos de la causa nacional. El 29 de septiembre el presidente de la República, sus Secretarías de Estado, licenciados Sebastián Lerdo de Tejada y José María Iglesias y general Negrete, seguidos de un corto número de empleados civiles y militares dispersos, y escoltados por el "Batallón Supremos Poderes" y el "Escuadrón de Carabineros a Caballo", que comandaban los coroneles Pedro Meoqui y Juan Pérez Castro; penetraron a territorio chihuahuense y pernoctaron en Villa Coronado. En seguida tocaron Valle de Allende, Hidalgo del Parral, C. Camargo, La Cruz, Rosales y Bachimba y el 12 de octubre a las cinco de la tarde hicieron su entrada a la ciudad de Chihuahua, en donde fue recibido el Primer Magistrado de la Nación con verdadero entusiasmo por el pueblo, encabezado por el Gobernador y Comandante Militar del Estado, general Angel Trías (p).

En los cortos días que el Presidente se detuvo en Hidalgo del Parral acordó la convocación de una junta en la capital del Estado, con elementos de significación que conocieran el medio local, a fin de oír opiniones y resolver la manera de organizar nuevas fuerzas, acumular elementos para continuar la lucha y obtener recursos económicos para afrontar las primeras necesidades del Gobierno Nacional. Dicha junta se verificó el 21 y el cumplimiento de los acuerdos que en ella se tomaron quedó a cargo del Gobernador Trías. (p).

Entre las corporaciones de nueva organización se contó el "Batallón Patriotas de Chihuahua", cuya jefatura como coronel se reservó el mismo general Negrete y ocurrieron a inscribirse en sus filas numerosos jóvenes chihuahuenses, entre los que se contaron algunos alumnos del Instituto Científico y Literario del Estado.

La situación económica del Gobierno Nacional se agudizaba cada día más, por los gastos inaplazables que demandaba su sostenimiento y el de las nuevas tropas que se estaban organizando y la necesidad de auxiliar a civiles y militares que peregrinaban siguiendo al mismo Gobierno para no quedarse a residir en lugares ocupados por el enemigo, en momentos en que la Secretaría de Hacienda sólo podía disponer de los cortos recursos que le proporcionaban las oficinas federales existentes en el Estado; de los productos de las contribuciones extraordinarias que se impusieron sucesivamente a los chihuahuenses y de la moneda de cobre mandada acuñar por decretos presidenciales en la ceca de Chihuahua. Este grave problema determinó al Primer Magistrado a disponer la organización de una expedición militar que marchara a impulsar la insurrección republicana en los Estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí, en momentos en que en Chihuahua no existía problema inmediato de operaciones que atender, y a recuperar la Aduana Fronteriza del puerto de Matamoros, a fin de aprovechar sus recursos para mejorar la situación hacendaria.

La dirección y organización del proyecto se encomendó al general Negrete, titular de la Secretaría de Guerra y Marina, sin perder este carácter, y añadiéndole el de general en jefe de la nueva unidad militar. Después de haber recibido instrucciones del Presidente de la República, en la segunda quincena de enero de 1865 dejó el despacho de los negocios del Ministerio en manos del Oficial Mayor, coronel Aranda, y se desplazó en dirección a la región meridional chihuahuense, estableciendo su cuartel general en Hidalgo del Parral.

Antes de salir el general Negrete de la ciudad de Chihuahua para desarrollar su programa de organización de fuerzas y de operaciones militares, ordenó que se movilizaran en dirección al sur algunas corporaciones, entre las que se contaron los Batallones 1o., 2o. y 3o. de Chihuahua, Cazadores, Patriotas de Chihuahua, una fracción de "Supremos Poderes" y la artillería. Igualmente se ordenó a los generales Antonio Carbajal, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Durango, Manuel Quesada y Manuel Ruiz, Comandante de la Línea del Sur del Estado, le quedaran subordinados con las fuerzas que de cada uno dependían. La nueva unidad militar organizada por Negrete tomó la denominación de "División de operaciones", en cuya labor contó con la cooperación eficaz del Gobernador Trías (p) y del general Ruiz.

Una vez el General en Jefe en Hidalgo del Parral previno al Jefe de la Línea que procediera a ordenar el empadronamiento de los ciudadanos comprendidos en el servicio de Guardia Nacional Móvil en los cantones de su jurisdicción y los llamara a filas en la siguiente proporción: Cantón Hidalgo, 200 hombres para el Batallón 1o. de Chihuahua; Cantón Balleza, 150 individuos para el de "Supremos Poderes"; Cantón Allende, 150 para el "Batallón de Cazadores"; Cantón Camargo, 150 para el Batallón 2o. de Chihuahua y Cantón Jiménez, 150 individuos para reforzar la artillería y la caballería. Previno además el general Negrete al Comandante de la Línea del Sur que si no podía entregarle los reemplazos en el perentorio plazo de ocho días, él se haría cargo personalmente de su concentración. Igualmente ordenó que se hiciera requisición de carretas y bueyes o bestias de tiro para movilizar oportunamente las provisiones de boca y los pertrechos. Por último, el 19 de febrero giró orden al general Carbajal, que se encontraba en el mineral de Piedra Larga, que emprendiera la marcha de regreso, a incorporarse a sus fuerzas.

El coronel Miguel Palacios fue enviado a los municipios de San Miguel de las Bocas (Villa Ocampo) y San Bernardo, Durango, a levantar la Guardia Nacional, pues a ellos no había llegado todavía la dominación imperialista. El coronel Alejandro Hernández, jefe del "Cuerpo de Lanceros de Durango", en lugar de incorporarse a la División como se le había prevenido, tomó el camino de occidente con la mayoría del mismo, bajo el pretexto de que

Palacios había obstaculizado su acción y de que los pueblos ya no soportaban más exacciones y se unió al general Ramón Corona en el pueblo de Tamazula. Fueron comisionados para concentrar los reemplazos mencionados antes los mayores Francisco Borges y Melquíades Campos, capitán Cosme Gutiérrez y teniente Francisco Cano. El general Ruiz suspendió en su cargo al Jefe Político del Cantón Jiménez, Narciso Acosta, bajo el cargo de negligencia y fue substituido por el suplente Mariano Gabaldón.

Desde el 2 de febrero se había situado en Villa Coronado el coronel Juan Pérez Castro con la extrema vanguardia de la División que se estaba constituyendo; el general Ruiz impuso un préstamo forzoso reintegrable de veinte mil pesos a los habitantes de los Cantones Hidalgo y Allende y el general Negrete otro de cinco mil pesos al Cantón Jiménez, por conducto del Lic. Manuel I Muñoz, destinados ambos para haberes y gastos de las fuerzas que se estaban organizando. Se acumularon todos los elementos de combate que permitieron las circunstancias económicas y la "División de Operaciones" quedó constituida de la manera siguiente:

General en Jefe, el de división Miguel Negrete.

Estado Mayor: Coroneles Ramón C. Arroyo y Lenar Chávez, teniente coronel José Cosío Aramberri, mayor Melquíades Campos y capitanes Florencio Chávez y Darío Benelto.

Segundo en Jefe, general graduado Agustín Villagra.

Estado Mayor: Coronel Vicente de la Fuente, mayor Gregorio Pacheco y capitán Manuel Samilpa.

Secretario del Cuartel General: Mayor y Lic. Manuel Azpíroz.

Mayoría General: Coronel Mariano Díaz, teniente coronel Juan Estrané y capitán Juan Guzmán.

Proveeduría General: Tenientes coroneles Pascual Jaramillo y Feliciano Ruiz y mayores Eutimio Colunga y Eusebio Martínez.

Pagaduría General: Mayor Gorgonio Rosás.

Depósito de Jefes y Oficiales: Tenientes coroneles Agustín Ayala y Pedro Medina, mayores Luis G. Solana, Paulino Leal, Miguel Villegas y Antonio Gómez; capitanes Jesús Lozano, Vicente Ramos, Jesús José Reyes, Rafael Guerrero y Jesús Martínez, teniente Manuel Guzmán y subtenientes Manuel Gálvez y N. Campbell.

Primera Brigada de Infantería: Coronel Manuel F. Loera. Batallones de Zapadores, coronel Miguel Palacios, 1o. de Chihuahua, coronel Manuel Ojinaga y fracción de "Supremos Poderes" teniente coronel Pedro Yépez.

Segunda Brigada de Infantería: General Villagra. Batallones de Cazadores, coronel Francisco de P. Nieto; "Bravos", coronel Guadalupe Soto y 2o. de Chihuahua, coronel Joaquín Terrazas.

Primera Brigada de Caballería: Coronel Juan Pérez Castro. Corporaciones:

"Carabineros a Caballo", el mismo jefe; "Cuerpo de Rifleros", "Lanceros de Quesada", coronel Rafael Quesada y "Escuadrón del Valle de México".

Segunda Brigada de Caballería: Coronel Rafael Arredondo. Batallones de Saltillo, "Patriotas de Chihuahua", teniente coronel Jesús Escobar, fracción del "3er. Batallón de Chihuahua" y fracción del "Cuerpo de Lanceros de Durango", teniente coronel Santiago Nieto.

Batallón de Artillería, General Fernando Poucel.

Sección Sanitaria: Doctores Manuel Robles y Mariano Becerra. El primero había tenido que resignar el mando del 2o. Batallón de Chihuahua en el coronel Terrazas.

De la dispersión del "Cuerpo de Ejército de Occidente" como consecuencia de su derrota en la Majoma; de la pobreza del Estado de Chihuahua originada por la guerra sostenida durante treinta años en contra de los apaches y comanches; del entusiasmo patriótico de los chihuahuenses y del esfuerzo infatigable de las autoridades militares surgió la "División de Operaciones" como una esperanza para la causa de la República. Los generales Negrete, Trías (p) y Ruiz y sus subalternos pudieron poner en pocos meses en pie de lucha un tren de guerra superior a los elementos de combate que el Gobierno Nacional había pedido al Gobernador Terrazas, que éste no pudo completar en dos años a pesar de que contó con mayores recursos pecuniarios.

En los días en que se inició la formación de la "División de Operaciones", los Estados de Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí se encontraban totalmente dominados por los defensores del Imperio, igualmente que la porción septentrional de Tamaulipas. Mientras se completaba la organización y se ejecutaba el desplazamiento de dicha unidad, se registraron tres movimientos armados en los Estados de Coahuila y Nuevo León, favorables a la causa de la República, sin ninguna conexión entre sí. El primero en la región inmediata al río Bravo del Norte encabezado por el general Mariano Escobedo; el segundo en la comarca de La Laguna dirigido por el coronel Jesús González Herrera y el tercero iniciado en Parras por el coronel Francisco Antonio Aguirre.

El general Escobedo había marcado en septiembre de 1863 rumbo al Estado de Oaxaca, con el mando de una brigada de caballería, bajo las órdenes del general Porfirio Díaz, quien salió de San Luis Potosí comisionado por la Secretaría de Guerra y Marina para reorganizar el Cuerpo de Ejército de Oriente, desaparecido desde la rendición de Puebla. A fines de 1864 pasó el primero a los Estados Unidos de América, por la vía de Tabasco, en el desempeño de una comisión de parte del Jefe de la Línea de Oriente, cerca del Ministro de México en la ciudad de Washington Lic. Matías Romero. Una vez terminada dicha comisión el general nuevoleonés se aproximó a la frontera septentrional, se reunió con los coroneles Francisco Naranjo y Ni-

colás Gorostieta y en la primera quincena de febrero de 1865 cruzaron el río Bravo del Norte al frente de una corta partida de hombres armados, con el intento de revolucionar en contra del Imperio en los Estados de Nuevo León y Coahuila. El 13 de marzo participó Escobedo al Gobierno Nacional residente en Chihuahua, los primeros movimientos que había realizado en contra de los enemigos de la República y la Secretaría de Guerra y Marina, por acuerdo del Presidente Juárez, el 27 lo nombró Gobernador y Comandante Militar del Estado de Nuevo León y jefe de las tropas republicanas de éste y del de Coahuila.

El coronel González Herrera se levantó en armas el 15 del mismo febrero en el pueblo de Matamoros, logró organizar una sección de ciento cincuenta hombres armados, que denominó "Sección de la Laguna", derrotó a una partida imperialista que mandaba el comandante Flores, fue secundado por el teniente coronel David López Orduña en el Municipio de Viesca, colocó de Jefe Político del Distrito a Miguel Fernández y participó los hechos al general Negrete a Valle de Allende. Este nombró Jefe Político y Comandante Militar de Mapimí, Durango, a Ventura Cortinas enviándole el despacho por conducto de González Herrera y el Jefe Político de Viesca solicitó autorización para mandar a Agustín Espinosa a revolucionar en el Partido de San Juan de Guadalupe. También los vecinos de Cuencamé fueron estimulados para revolucionar en contra del Imperio.

El 15 de marzo se insurreccionaron en la villa de Parras el citado coronel Aguirre y los comandantes Emiliano Laing y Aurelio Labatón, al frente de una fuerza imperialista acuartelada allí, que inmediatamente fue reforzada por otros elementos adictos al Gobierno Nacional. Depusieron a las autoridades imperialistas colocando en su lugar a otras de su misma filiación, retuvieron prisionero al Prefecto y pusieron al frente del Distrito al coronel Andrés S. Viesca con el carácter de Jefe Político y Comandante Militar, atendiendo a su prestigio, pues el año anterior había sido el primer Gobernador de Coahuila al restablecerse el Estado. Este seis días después suscribió dos manifiestos, el primero dirigido a los habitantes de su jurisdicción y el segundo a sus subordinados, exhortando a unos y a otros para que perseveraran en la lucha en contra de los invasores y sus aliados. En la misma fecha participó los sucesos ocurridos allí a la Secretaría de Guerra y Marina, añadiendo que aunque la situación era adversa a la causa nacional, como el Supremo Gobierno lo sabía, estaban dispuestos a cumplir con las leyes del patriotismo y del honor y a impulsar el movimiento republicano que habían iniciado. El Oficial Mayor encargado del Despacho le contestó de enterado, que ya había informado al Presidente de la República y que, por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Gobernación, se le confirmaba su nombramiento de Jefe Político.

En la primera quincena del mismo marzo comenzaron a movilizarse, en forma escalonada rumbo al sur, las diversas brigadas que integraban la "División de Operaciones" y conforme éstas avanzaban los destacamentos franceses que cubrían la línea desde Nazas hasta Santa María del Oro, Durango, tuvieron que replegarse a la capital de aquella entidad sin atreverse a presentar combate a las tropas del general Negrete. Este, con el cuartel general, se movilizó de Villa de Allende por Villa Coronado y Cerro Gordo, habiendo llegado a la Hacienda de La Zarca el 25, mientras el coronel Loera con su brigada tomaba cuarteles en la hacienda de San Fernando. De allí éste mandó exploradores a reconocer los caminos en dirección al Estado de Zacatecas y tropas a ocupar la plaza de Nazas, recién abandonada por los invasores.

Para apreciar el esfuerzo y los sacrificios desarrollados por los individuos que integraban la "División de Operaciones", hay que considerar que hace cien años eran completamente deficientes las vías de comunicación, pues todavía no había ferrocarriles, carreteras, diligencias, telégrafo ni teléfono que facilitaran el transporte rápido de las personas y la trasmisión de las informaciones indispensables para comunicarse fácilmente con otras fuerzas leales a la República. La correspondencia se enviaba por conducto de correos extraordinarios, porque las vías postales ordinarias estaban dislocadas a consecuencia de la guerra internacional y la División apenas pudo disponer de carros de mulas y carretas de bueyes para el transporte de los pertrechos y de los elementos de boca. La travesía de ida y vuelta, de Chihuahua hasta los Estados fronterizos del noreste, se hizo a pie por la infantería, a caballo por los dragones y la artillería fue arrastrada por bestias o bueyes.

El general Manuel Quesada no formó en la "División de Operaciones" (aunque sí su hermano Rafael), en virtud de que fue llamado en aquellos días a la ciudad de Chihuahua por la Secretaría de Guerra y Marina, con objeto de que depurara su conducta en vista de algunas quejas presentadas por el Jefe Político del Cantón Allende y por el coronel Joaquín Terrazas. Trató de resistir el llamado, mas habiendo consultado su caso por medio de carta al general Negrete, éste le recomendó que acatara la cita y se presentó en Chihuahua en los primeros días del mes de abril. Tal vez quedó resentido, pues a fines de año se contó entre los elementos que siguieron al general Jesús González Ortega en su aventura Presidencial.

El 27 de marzo el coronel Viesca informó al coronel González Herrera que el coronel Aguirre había ocupado el puesto de Patos (general Cepeda) dos días antes, después de haberse retirado sin hacer resistencia la fuerza imperialista que estaba allí; que al día siguiente se le había incorporado el teniente coronel López Orduña con gente de La Laguna; que en la conferencia tenida entre estos dos jefes no había sido posible convencer al segundo que apoyara al primero para dirigirse sobre la plaza de Saltillo, que estaba

defendida debidamente, y que lo único que se había conseguido era que López Orduña permaneciera dos ó tres días en Patos, mientras se procuraba armas, caballos y provisiones. Insistía Viesca en suplicarle que ordenara al citado teniente coronel que apoyara el movimiento de Aguirre, tomando en cuenta las ventajas de orden político, militar y hacendario que resultarían con la ocupación de la capital del Estado, así como las pérdidas y quebrantos que sufriría el enemigo, que remitiera dichas órdenes por conducto del mismo extraordinario, bajo el concepto de que en asuntos de armas, caballos y todo género de provisiones él se encargaría de que todo le fuese proporcionado.

El coronel Aguirre se dirigió sobre la ciudad de Saltillo, que ocupó el 29, después de corta resistencia, habiendo tomado dos cañones dotados, algunos elementos y varios prisioneros. Amagado por tropas imperialistas superiores, mandadas por los generales Rafael Olvera y Florentino López, tuvo que abandonar su conquista y retirarse por el camino del oeste, buscando contacto con el general Negrete, de cuyo avance ya estaba informado.

Las fuerzas de la "División de Operaciones" arribaron el 30 a la hacienda de Santa Rosa, al mismo tiempo que se terminaba el repliegue de las tropas francesas hasta la ciudad de Durango; siguieron las primeras la ruta de El Gatuño, Hornos y Viesca, en donde se presentó el coronel González Herrera y el 7 llegaron a Patos. Allí se incorporó el general Escobedo con la gente que había organizado y fue nombrado jefe de las caballerías; Negrete recuperó Saltillo el día 9 y nombró Gobernador y Comandante Militar del Estado de Coahuila al general Andrés S. Viesca.

El nuevo funcionario suscribió un manifiesto efusivo dirigido a sus gobernados que, entre otros párrafos, contenía los siguientes:

"...Un día, conciudadanos, lanzasteis el grito santo de libertad y las fantásticas cadenas del Imperio vinieron a tierra hechas mil pedazos, los satélites del pupilo de Napoleón huyeron despavoridos de vuestras legiones valerosas, que los asedian ahora en la más importante de nuestras ciudades fronterizas, en donde en vano piensan guarecerse del empuje brioso de un pueblo libre.

El denodado Ministro de la Guerra, el caudillo que tuvo una parte tan principal en las gloriosas hazañas de Puebla de Zaragoza, manda hoy las tropas coahuilenses y las del magnánimo Estado de Chihuahua, que salvando inmensas distancias y superando serios y numerosos peligros, han venido a juntar sus esfuerzos y su sangre a los esfuerzos y a la sangre de sus hermanos, en la grandiosa obra de la independencia nacional. Honor y gratitud a su generosidad y a su valor.

Creedme, coahuilenses, muy cerca está el día en que el sol alumbre a los hijos de la frontera, libres y apercebidos para volar en auxilio de

los Estados del interior y redimirlos de la esclavitud que soñó imponer a México el Tiberio de la Francia degenerada..."

Las tropas republicanas prosiguieron su avance, en El Alto y en Los Muertos fueron tiroteadas por los imperialistas que no se atrevieron a presentar combate formal y el 12 en la mañana hizo su entrada a Monterrey el general Negrete. El resto de la División hizo su arribo el 13, mientras los jefes enemigos Olvera y López proseguían su repliegue para Matamoros. El General en Jefe aprovechó los días que permaneció en la ciudad reinera para procurarse vestuario, provisiones y fondos para su gente y lanzó un manifiesto redactado en los mejores términos de conciliación.

El parte oficial de las operaciones militares desarrolladas por el general Negrete, que dirigió al Gobierno Nacional, se recibió en la ciudad de Chihuahua a las doce y media del día 23, siendo anunciado por medio de un repique general que llenó de júbilo al público en general y a las autoridades superiores.

Al día siguiente el Presidente de la República firmó un manifiesto dirigido a la Nación, en el que anunciaba la buena nueva de la recuperación de las plazas de Saltillo y Monterrey, cuyos sucesos celebraba desde el fondo de su corazón, porque más que el espectáculo de una victoria militar, le regocijaba la buena nueva de la reconciliación de hermanos que habían superado el obstáculo que les impedía estrechar los sagrados vínculos que deberían unir a todos los mexicanos; porque para envenenar relaciones, pervertir afectos y destruir el sentimiento de familia por el odio de partido, sus opositores lo habían pintado a él y sus adictos como enemigos de Dios y de las creencias religiosas y a las tropas republicanas como gavillas de asesinos y salteadores y que los corifeos del Imperio, que presumían de creyentes, dictaban leyes para sojuzgar y asalariar a los sacerdotes y hacían de las cortes marciales instrumentos de muerte para los mexicanos que defendían su patria. Invocaba los manes del general Zaragoza y de sus compañeros, exaltaba la política conciliadora del general Negrete como agente del Gobierno Nacional, en virtud de que todos los mexicanos eran hijos de la misma patria; ensalzaba la conducta de los hijos de Chihuahua que militaban en la "División de Operaciones" y excitaba a los habitantes de los demás estados fronterizos para que lo secundaran en la obra de reivindicación que encabezaba.

Cerraba su exposición con la siguiente exhortación: "...Unión, mexicanos todos. Un esfuerzo unánime y el recuerdo que nos dejará esta intentona imposible de dominación extraña, sólo habrá servido para estrechar los lazos de familia y para tener en mayor estima los bienes de la paz y de la independencia de la patria".

La "División de Operaciones" se desplazó el 20 en dirección al puerto

de Matamoros, que estaba defendido por el general imperialista Tomás Me-
xía, que contaba con las simpatías de los confederados que dominaban en
la ciudad de Brownsville y en otros lugares de los Estados Unidos de Amé-
rica situados sobre la margen izquierda del río Bravo del Norte, habiendo
tomado cuarteles el 24 en el pueblo de China.

El general Juan N. Cortina, quien en septiembre del año anterior se ha-
bía visto obligado por circunstancias adversas a someterse al Imperio en
los días en que las fuerzas de éste habían ocupado Matamoros, el 10. de
abril de 1865 se pronunció en favor de la República en el pueblo de San
Fernando, comenzó a hostilizar al enemigo y se introdujo furtivamente al
puerto, de donde logró sacar un poco de parque que había dejado enterrado.
Habiendo tenido noticia de la ocupación de Monterrey por la División de
Operaciones, con fecha 18 envió al coronel José María Cortina a comunicar
los anteriores sucesos al general Negrete y a ponerse a sus órdenes. Este lo
aceptó en sus filas, le felicitó por haber reingresado a las fuerzas republi-
canas, el jefe tamaulipeco se presentó en el citado pueblo y el General en
Jefe participó los hechos al Gobierno Nacional, quien aprobó la conducta
de ambos jefes militares.

El general Escobedo, después de haber iniciado el ejercicio de sus fun-
ciones como Gobernador y Comandante Militar del Estado de Nuevo León,
el 21 del mismo abril escribió una amplia carta al general Angel Trías (p)
que desempeñaba iguales cargos en Chihuahua, informándole que había ini-
ciado la reorganización de la administración pública; que no había en aque-
lla parte de la República un solo mexicano que no fuera adicto a la causa
de la patria y omitiera contribuir de alguna manera al feliz éxito de la guerra;
que aquellos de sus paisanos que no pertenecían a su comunión política,
contrariados cada día más con el Imperio se desengañaban y se le unían,
acordándose que eran mexicanos y ayudándole a romper el yugo ominoso
de la dominación extranjera y todos ellos arrojarían sobre los pocos ene-
migos que quedaban la deshonra, la infamia y la vergüenza con que habían
pretendido mancharlos y probarles su calidad de malos mexicanos; que es-
taba convencido de que los franceses no eran superiores en valor a nuestros
soldados, como se había comprobado en Puebla, Oaxaca, Sinaloa y Sonora
y que en cuatro años de lucha los invasores y sus aliados no habían podido
dominar al país y citaba la recuperación de Saltillo y la derrota sufrida por
el jefe imperialista Tabachinski en el pueblo de Nava.

Expresaba que su política era la guerra en contra de los enemigos de nues-
tra nacionalidad y contra el Imperio de burlas que los franceses tenían es-
tablecido en la ciudad de México, institución que amparada por manos
mercenarias extranjeras, se desplomaría bien pronto y arrastraría en su ruina
lo verdaderamente malo que había entre los mexicanos, dejándonos la unión

y la concordia que habían comenzado a operar entre los partidos políticos
del país a la vista del enemigo común; que su propósito era el de no per-
seguir a nadie por simples opiniones políticas, porque tenía la convicción
de que los intervencionistas y los adictos al Imperio no tardarían en conver-
tirse en enemigos de éste al verse humillados hasta la burla y despreciados.

Se refería en seguida a las Aduanas y a las oficinas superiores de Ha-
cienda manejadas por franceses; al terror impuesto por las cortes marciales,
a las deportaciones injustificadas y a la condición impuesta a los militares
mexicanos adictos al Imperio de quedar sometidos a los jefes invasores, aun-
que fueran de menor jerarquía. Por último lo exhortaba a que prosiguiera
unido a sus principios, a que lo auxiliara con sus luces, haciéndole cuantas
indicaciones fueran encaminadas a dicho fin, para remover todos los obstá-
culos. Le informaba de la salida de Negrete para Matamoros, con cuya
ocupación esperaba que el Imperio desapareciera de la frontera septentrio-
nal y sus habitantes pudieran gozar de la tranquilidad necesaria para dirigir
sus esfuerzos a combatir a los bárbaros, a fin de poder impulsar el desarrollo
económico del Estado y trabajar como buenos por la independencia de Mé-
xico y su regeneración.

Los generales Barón Aymard, Comandante Superior de Durango, Tomás
Mexía de Matamoros y Anastasio Parrodi que ejercía igual mando en San
Luis Potosí, se alarmaron con las noticias de las actividades desarrolladas por
el general Negrete y se dirigieron al Mariscal Bazaine, jefe del cuerpo ex-
pedicionario francés, en solicitud de auxilios para hacer frente a la situación,
en momentos en que el general Armando de Castagny, Comandante Superior
de Sinaloa, operaba por la vía marítima sobre el puerto sonorenses de Guay-
mas, de donde tuvo que regresarse luego, dejando como jefe de la guar-
nición al coronel Garnier.

La "División de Operaciones" salió el 25 de abril del pueblo de China,
llevando de extrema vanguardia a la corta brigada del general Cortina, por
el conocimiento que tenía del terreno. Este llegó el 26 frente a Matamoros,
mientras el grueso de las fuerzas republicanas acampaban en El Zapote. Las
operaciones sobre el puerto las detalló el general en Jefe en el siguiente parte
que rindió al Gobierno por conducto de la Secretaría de Relaciones y Go-
bernación:

"...Establecido mi cuartel general a menos de una legua, sobre el camino
y la vista de Matamoros, me adelanté con los batallones 'Supremos Poderes'
y 'Bravos' de Chihuahua, con una pieza de a 36 a practicar un reconoci-
miento sobre la plaza.

"Al frente estaba un trozo de caballería del enemigo, que al primer tiro
de cañón dirigido con acierto sobre ellos, se replegaron en dispersión a la
plaza. El enemigo que la guarnecía no se movió aparentemente, limitándose

a incendiar las casas de los suburbios para despejar el campo, cuya operación continuó los dos días siguientes.

"En esos momentos tuve aviso de que los confederados que se hallaban en la banda izquierda del río, se presentaron armados en la orilla. Inmediatamente mandé que un piquete de caballería permaneciera en observación de sus movimientos. Poco después supe que treinta a cuarenta artilleros habían pasado el río y entrado a la plaza de Matamoros.

"En seguida establecí una batería y en la tarde formé mi batalla al frente de la plaza, sobre la cual mandé romper el fuego de artillería, para provocar de nuevo a una salida al enemigo, que sólo nos dirigió mal algunos cañones. Los confederados, que habían desaparecido de nuestra vista, volvieron a presentarse armados, amagando mi retaguardia.

"En el río había algunos vapores de guerra que, con la guardia de policía de Matamoros, lo recorrían en observación de mis movimientos.

"Después de una hora se retiraron los cuerpos sin novedad a sus campamentos, quedando a orillas de la plaza varias guerrillas de caballería hostilizando al enemigo, con orden de tirotearlo toda la noche, relevándose cada dos horas. Durante ella salieron de la plaza doscientos caballos, sobre treinta de la brigada Cortina que cubrían la izquierda, quienes los obligaron a retirarse precipitadamente y en desorden a la plaza, matándoles a un coronel García y a varios soldados, con la pérdida nuestra de un caballo.

"El resto de la noche y todo el siguiente día se mantuvo por las guerrillas de ambas partes un vivo tiroteo, sin novedad por la nuestra.

"La noche se aprovechó también en comenzar los trabajos de zapa necesarios para establecer las baterías a cubierto de los fuegos del enemigo.

"El día de ayer permaneció todo en el mismo estado que el anterior y continuaba la obra de zapa comenzada en la noche, sobre la cual y sobre las guerrillas de la izquierda disparó la plaza tres cañonazos que no hicieron ningún daño.

"Durante él continuamos el general Cortina y yo recibiendo noticias que confirmaban las ya referidas respecto al enemigo, a las que pude añadir las contenidas en el parte, que impreso acompañó, del coronel Francisco Naranjo, relativo a la toma de la plaza de Piedras Negras, por el que me impuse que los confederados protegieron a los imperialistas para que se pusieran a salvo pasando el río Bravo, oponiéndose a que lo repasara el parque del enemigo, como trataba de hacerlo el chalenero que lo condujo, a quien amenazaron de muerte y rompiendo el fuego sobre los soldados del coronel Naranjo.

"Estos y otros datos análogos que ya tenía yo, eran bastantes para comprender: 1o. que el enemigo que cuenta con mil ochocientos infantes y trescientos caballos, de línea y con el auxilio de otros mil entre comerciantes,

dependientes y otros individuos del pueblo y con el de los confederados que me batirían por la retaguardia en caso de asalto, tenía una fuerza muy superior a la mía para defender la plaza en sus posiciones. 2o. Que por lo mismo, sólo podré batirlo sin exponerme a una derrota segura si sale de ellas, a lo cual dos veces lo he provocado, porque en una batalla campal sobreempearía su tropa de línea, sobre la cual tengo una superioridad moral incontestable. 3o. Que encerrado en la plaza, conociendo que en la defensiva está toda su fuerza, será inútil cualquiera otra tentativa para hacerlo salir.

"Estas consideraciones y la imposibilidad de permanecer más tiempo al frente de la plaza de Matamoros por falta de recursos, principalmente de forrajes, me indicaban como prudente y necesaria la retirada, que no debía diferir un solo día; pero quise efectuarlo de acuerdo con los generales y principales jefes del Cuerpo de Ejército de mi mando. A ese fin, en la tarde de ayer los reuní, les expuse nuestra situación y la del enemigo con toda exactitud y he tenido la satisfacción de ver unánimemente seguida mi resolución de retirarse, a pesar de su decisión para lanzarse sobre la plaza, si se les hubiera ordenado..."

Le faltó consignar al general Negrete en su parte, que el mariscal Bazaine desplazó fuerzas por la vía marítima en auxilio de Matamoros, bajo el mando del comandante Brian, que llegaron en barcazas a la bocana del río Bravo del Norte y lo remontaron hasta Matamoros.

Tardíamente se operó el cambio de mando militar en la plaza de Brownsville, en donde estaba el general confederado E. R. Camby cuando los republicanos habían asediado Matamoros. El 26 del mismo mayo este jefe entregó la plaza al general unionista E. W. Brown, quien inmediatamente se dirigió al general Mexía reclamando la devolución de diez y seis cañones, dos carros y otros elementos que, antes de verificarse la transmisión de mando, se habían pasado a la margen derecha del río Bravo del Norte y le expresaba sus deseos de conservar las mejores relaciones con las autoridades de la República Mexicana, tomando en cuenta el estado de guerra extranjera en que se encontraba. El jefe imperialista devolvió los elementos reclamados y expresó en su contestación que ignoraba la existencia de la República y la guerra extranjera a que se refería.

El general Negrete arribó de regreso a Monterrey el día 12, encomendó el mando de las infanterías al general Escobedo, el de las caballerías al general León Guzmán, ordenó al Gobernador Viesca que se previnieran provisiones y forrajes en Rinconada y San Gregorio y el 18 se inició la movilización de la División para Saltillo.

Con fecha 13 el coronel González Herrera avisó al Gobernador Viesca que avanzaban por el camino que conducía a Cuencamé dos columnas invasoras

de mil quinientos hombres cada una, la primera para proseguir por los ranchos de La Laguna y la segunda por el Pozo del Calvo, a salir a la Villa de Viesca, con objeto de volver a dominar la frontera, combatir a las tropas de Negrete y examinar a la citada villa, en donde deberían permanecer tres días. Le suplicaba que lo participara al general Negrete, bajo el concepto de que su gente estaría dispuesta para el día siguiente para disputarle el paso a los invasores aprovechando las ventajas del terreno; que le mandara cápsulas y cuantos elementos pudiera, por el camino de Mayrán, para cuyos ranchos marcharía. Viesca transmitió el parte anterior al General en Jefe y éste le recomendó el 18 que redoblara la vigilancia sobre los movimientos del enemigo y que le participara todas las noticias que considerara de importancia.

El alto mando francés había destacado dos columnas de dos mil quinientos hombres de las tres armas cada una, bajo el mando de los generales Pedro Juan Jeaningros y Agustín Enrique de Brincourt, la primera por la ruta de San Luis Potosí y la segunda por el camino de Fresnillo y Cuencamé, con instrucciones de cortar su línea de comunicaciones a la División de Negrete y batirla. También los generales Aymard de Durango y Mexía de Matamoros recibieron instrucciones de apoyar los movimientos de los dos primeros, con el plan de encerrar a los republicanos en un círculo de fuego.

El general Negrete dictó sus disposiciones para que se improvisaran posiciones en el cañón de La Angostura, a fin de detener el avance de los invasores, en el mismo campo de batalla en donde habían combatido anglo-americanos y mexicanos diez y ocho años antes. Las fuerzas beligerantes quedaron colocadas en posiciones contrarias a las que habían tenido en 1847, pues mientras Negrete se situó en los puntos que había ocupado el general Taylor, el general Jeaningros al frente de la columna francesa siguió el mismo camino que había recorrido el general López de Santa Anna de San Luis Potosí al norte.

El General en Jefe anunció la próxima presencia de los franceses por medio del siguiente manifiesto:

“El Ministro de la Guerra, General de División Miguel Negrete, a las tropas de su mando:

“*Compañeros:* Una columna de los invasores avanza sobre estos Estados, que acabais de arrancarles con sólo vuestra presencia. Dentro de pocos días tendremos que combatir con ellos y les probaremos una vez más que existen mexicanos que saben cumplir con su deber.

“La justicia de nuestra causa y vuestro denodado arrojo nos han abierto un camino de triunfo hasta Monterrey, sin que se hayan teñido nuestras armas con la sangre impura de los enemigos, que espantados huyeron de nosotros.

“No os pese que nuestras armas tampoco en Matamoros se emplearon en matar mexicanos, que aunque indignos de este nombre, pueden más tarde convertirse a la defensa de la patria; ellas darán la muerte a los infames extranjeros, cuya sangre toda aun no sería el precio de la que han derramado de nuestros hermanos.

“Preparaos al combate. Cumpla cada uno de vosotros en su puesto el deber que tiene como soldado; no olvideis que la subordinación y la exactitud en la obediencia de las órdenes son indispensables para alcanzar el triunfo.

“Por mi parte os ofrezco emplear todos mis esfuerzos para aseguraros la victoria. A la hora del combate estará con vosotros vuestro compañero y amigo. Saltillo, a 23 de mayo de 1865. Miguel Negrete”.

La función de armas entre las tropas beligerantes tuvo lugar el 10. de junio, habiendo sido rechazados los invasores. El parte oficial del general Negrete expresaba lo siguiente:

“...La fortificación de la Angostura es una línea transversal al camino principal de San Luis Potosí, apoyada por la derecha en un cerro elevado y por la izquierda en una serie de lomas de poca elevación.

“La designación y destino de las fuerzas para la defensa de la Angostura y su situación el día 30 de mayo eran las siguientes: El coronel Naranjo en Aguanueva y en el de Piñones el teniente coronel Villarreal a media legua, a vanguardia de la línea fortificada. En ésta ocupaba la derecha el general Escobedo con la Brigada de Nuevo León; el centro del coronel Cabañas con la 1a. brigada de infantería, y la izquierda el general Villagra con un batallón de la 2a. brigada y el de la perteneciente al Cuartel General. La artillería distribuida en toda la línea.

“El puerto de La Cruz estaba cubierto de la manera arriba dicha; la Boca de Palomas, hacia el costado izquierdo y a retaguardia de nuestras posiciones por el coronel Miguel Gómez Cárdenas con una guerrilla de patriotas de su Estado y en Buenavista se hallaba la reserva general compuesta de los batallones ‘Supremos Poderes’, ‘Cazadores’ y ‘2o. de Chihuahua’ bajo el mando del general Lorenzo Vega y de los cuerpos ‘Carabineros’ y ‘Rifleros’ a caballo y de la ‘Brigada Treviño’, bajo el mando del coronel en jefe de esta brigada.

“El enemigo permanecía en la situación arriba dicha. En la noche, volteando los puertos del Piñón, del Carnero y de Aguanueva, avanzó hasta la punta de Santa Elena, con la esperanza de dejar cortado por medio de este movimiento rápido sobre La Encantada, la fuerza que tenía yo en Aguanueva y en dichos puertos. Mas aunque para lograrlo emprendió su marcha a media noche, yo recibía oportunos avisos de sus movimientos y nuestra caballería se replegó a La Encantada, según las instrucciones que tenían. El 31 avanzó el enemigo a San Juan de la Vaquería.

“Calculando que el ataque debería ser al día siguiente, mandé que se reunieran los generales y jefes de los cuerpos, les manifesté el plan de defensa y ataque que me parecía conveniente y lo que cada uno debía de ejecutar en los casos que podían ocurrir.

“La fortificación, la artillería y la infantería debía de ocultarse cuidadosamente a la vista del enemigo. Solamente debía dejarse ver la caballería avanzada que mandaba el coronel Naranjo y una columna de reserva de esta misma arma, a media legua al frente de la fortificación, bajo las órdenes del teniente coronel Pérez Villarreal. Al avanzar el enemigo sobre nuestras posiciones debían batirlo en retirada nuestras guerrillas simulando, cuando fuesen atacadas, una dispersión hasta replegarse a su reserva, donde harían alto para volver a resistir. Cuando las columnas enemigas estuvieran cerca de la fortificación, había de romper el fuego sobre ellas la línea toda o en el flanco por donde se presentaran y en el momento en que estuvieran en desorden, saldría en su persecución una fuerte columna de caballería, que hasta ese momento había de permanecer cubierta.

“El día 1o. a las siete de la mañana avistaron al enemigo nuestras avanzadas y una hora después comenzaron a batirse en retirada, disputándole el paso dos leguas y media, según las instrucciones que tenían.

“El enemigo avanzaba en dos columnas de infantería, con dos cañones rayados de a doce y dos piezas de montaña y en otras dos de caballería, protegidas por cortas guerrillas de ambas armas.

“Nuestras tropas, cumpliendo exactamente la orden que tenían, permanecieron ocultas y guardando perfecto silencio. Cuando las guerrillas enemigas estaban a corta distancia y las columnas a la de tiro de rifle de la fortificación, mandé hacer fuego a la artillería. Al mismo tiempo la música tocó el Himno Nacional y en toda la línea estalló el entusiasmo de nuestros soldados, quienes se levantaron para ser testigos del completo desorden y de la precipitada fuga del enemigo.

“Hice marchar entonces sobre los fugitivos al coronel Treviño con una fuerte columna de caballería, que los persiguió por espacio de tres leguas causando muchas pérdidas, pues en todo el camino había regada sangre, que por cierto no era de nuestros soldados...

“Una persecución más dilatada habría dado por resultado la más completa derrota del enemigo; pero no era prudente llevarla adelante por el peligro de que la columna que al mando de Brincourt se esperaba por el camino de Patos, nos atacara lejos de nuestras posiciones o se dirigiera a éstas por el flanco que las amagaba...”

Entre los muertos de la acción de armas de La Angostura se contó el joven chihuahuense Efrén Armendáriz, alumno del Instituto Científico y Lite-

rario del Estado, quien había abandonado sus estudios para afiliarse en el “Batallón Patriotas de Chihuahua”.

El general Negrete, quien no supo sacar ventajas de su triunfo inicial, temió un fracaso al reunirse las dos columnas francesas, mandó levantar su campo de las posiciones de La Angostura, el 2 de junio llegó a Saltillo y de allí rindió el parte oficial anterior.

En cambio Jeaningros se reanimó con la retirada de Negrete y con la noticia de la proximidad de Brincourt y avanzó hasta La Yerbabuena, en donde fue detenido por los soldados del general Aguirre y por el Escuadrón del Valle de México. El 5 estableció contacto con la columna de Brincourt que había tomado cuarteles en Parras y casi al mismo tiempo el general Aymard recuperaba la ciudad de Nazas.

El general Negrete dispuso que el general Cortina con su gente volviera a Tamaulipas; que los generales Escobedo y Guzmán se dirigieran al Estado de San Luis Potosí; que los coroneles González Herrera, Viesca, Naranjo, Treviño y Pedro Martínez se quedaran al frente de sus fuerzas en los Estados de Coahuila y Nuevo León y él, con los restos de la División, resolvió volverse al Estado de Chihuahua.

Se quedaron al lado del general Escobedo los coroneles Miguel Palacios y Manuel F. Loera, ex prisioneros deportados a Francia, que se habían presentado en Chihuahua al Gobierno Nacional y se les había destinado a la “División de Operaciones”. El primero organizó el Batallón 1o. de Nuevo León, que jugó un papel importante en las operaciones posteriores, y el segundo fue comisionado para establecer una maestranza para las tropas que constituyeron el Cuerpo de Ejército del Norte.

El jefe de la División, con los restos de ésta, concluyó por abandonar la ciudad de Saltillo, tomando el camino de Monclova y aunque no se resolvió a presentar combate formal a los franceses, noche por noche acampaban las tropas republicanas en cuadro, esperando ser atacadas. En esta retirada sólo se registró un tiroteo en Mesillas el día 7. Negrete prosiguió la retirada de Monclova por el camino de Cuatrociénegas y Laguna de Jaco, en dirección al Estado de Chihuahua, a pesar de la recomendación del Presidente de la República de que se sostuviera en pie de guerra en las entidades del noreste.

La inconformidad del Primer Magistrado con la conducta que en este caso observó el general Negrete se encuentra consignada en el siguiente párrafo de una carta que escribió en aquellos días al Lic. Pedro Santacilia: “...Hasta aquí nada hay perdido y Negrete ha obrado conforme a mis instrucciones de no aventurar una batalla si no hay probabilidades de éxito.

Lo que sí me tiene disgustado es que haya emprendido la retirada hacia este Estado, adonde llegará esta semana, pues mi plan era que siguiera llaman-

do la atención del enemigo y protegiendo la insurrección de los Estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí”.

Como la travesía se realizó en la época más difícil del año que es la de verano, en que el calor es excesivo y la falta de agua bastante seria, el general Negrete ordenó que los coroneles Joaquín Terrazas y Agustín Vázquez se adelantaran a Cd. Camargo y Cd. Jiménez, por el camino de Laguna de Jaco, aprovechando el conocimiento que tenían de la región oriental chihuahuense, a fin de que señalaran los aguajes de dicha zona y pudieran abreviar hombres y animales. Se desprendieron de Monclova el 15, habiendo quedado con el mando del 2o. Batallón de Chihuahua el teniente coronel Rafael Platón Sánchez.

Terrazas, obrando de consuno con el jefe Político de Cd. Camargo, Merced Valles, hizo requisición de carretas, bueyes, barricas para conducir agua, reses, semillas, provisiones y cuanto más consideró necesario y se movilizó de regreso para auxiliar las tropas en la misma travesía y evitarles un desastre. Vázquez cumplió igualmente con su cometido en el Cantón Jiménez, con la cooperación del Jefe Político Mariano Gabaldón, y remitió a Cd. Camargo a disposición de Terrazas, veinte cargas de harina, diez y siete fanegas de maíz, cinco de frijol, veinte reses en pie y las carretas y carreros, con sus troncos indispensables, para el transporte hasta el punto donde fuera necesario.

Los restos de la “División de Operaciones” sufrieron fuertes bajas originadas por la sed, el cansancio y la desertión y se salvaron de un desastre total en la travesía del desierto, por los oportunos auxilios que recibieron de parte de los dos coroneles mencionados. El 3 de julio arribó el General en Jefe al rancho de Aguachile, Municipio de Camargo, y suscribió el siguiente manifiesto:

“El Ministro de la Guerra, General de División Miguel Negrete, a las tropas de su mando:

“*Compañeros:* En cinco meses de campaña habeis dado relevantes pruebas de patriotismo, de valor y de abnegación. La imparcial historia consignará vuestros servicios, que no han sido ni serán estériles para la defensa de la Independencia.

“Por vuestros esfuerzos y fatigas los Estados de Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí cuentan con fuerzas de consideración para sostener la causa de la patria y han sacudido el yugo muchos pueblos. Habeis tenido la satisfacción de ahuyentar a los enemigos con vuestra sola presencia, de rechazar en La Angostura a los orgullosos extranjeros y de trastornar completamente los planes del enemigo para la invasión del Estado de Chihuahua, que sirve de residencia al gobierno legítimo.

“A vosotros, hijos de Chihuahua, os devuelvo al benemérito Estado que

os puso bajo mi mando para la defensa de la independencia y del honor de México y a todos, valientes compañeros, os conjuro a que siempre seais, como hasta aquí, fieles subordinados y sufridos defensores de la patria.

“Creo haber cumplido con mis deberes de mexicano y de soldado; pero no debo ocultar que si lo he logrado, ha sido con vuestra eficaz cooperación.

“Al separarme de vosotros he querido dirigiros la palabra asegurandoos que he quedado satisfecho de vosotros y siempre guardará vuestra memoria vuestro compañero y amigo.

“Campo en Aguachile, a 3 de julio de 1865. Miguel Negrete”.

El General en Jefe entregó el mando al general Villagra y se dirigió a Cd. Camargo acompañado de varios jefes y de la artillería e hizo su arribo el día 7, prosiguiendo para Chihuahua. En seguida llegó Villagra a la primera población, se dedicó a recibir y acuartelar los restos de la División, mandó a la capital al teniente coronel Lorenzo Avilés y Encinas a pedir órdenes y se quedó en espera del general Ruiz, quien venía replegándose desde Hidalgo del Parral con una fracción de “Supremos Poderes”, el 1er. Batallón de Chihuahua y su artillería.

Las primeras órdenes dictadas por el Presidente de la República dispusieron que el “Batallón Bravos” se dirigiera a Valle de Allende y fuera puesto en asamblea después de darles las gracias a sus componentes; que el general Aguirre con las tropas de Coahuila volviera a su Estado por la misma ruta de Laguna de Jaco; que el general José María Patoni y el coronel Remedios Meza marcharan con sus fuerzas a operar en territorio de Durango y que los Batallones 1o. de Chihuahua (coronel Ojinaga) y 3o. de Chihuahua (coronel Armendáriz) emprendieran la marcha para la plaza de Chihuahua.

La conducta militar del general Negrete fue tratada por el Presidente en Consejo de Ministros, habiéndose acordado que no había estado a la altura de las instrucciones que había recibido, pues no había podido tomar el puerto de Matamoros, no había podido sostenerse en los Estados del noreste, la situación económica del Gobierno había desmerecido y se había regresado a Chihuahua poniendo a la División a orillas de un desastre completo. El Lic. Lerdo de Tejada, Secretario de Relaciones y Gobernación, le participó los resultados de la junta, a reserva de hacerlo oficialmente, y se separaron en aparente buena armonía; pero en seguida se desataron las iras del general y renunció el mando de la “División” y la Secretaría de Guerra y Marina, que anunció por medio del siguiente documento:

“El General de División Miguel Negrete, a los habitantes de la República.

“*Conciudadanos:* Desde el momento en que los extranjeros hollaron el territorio mexicano, acudí a la defensa de la patria, a la que he estado con-

sagrado incesantemente hasta el momento de mi separación del Cuerpo de Ejército de Operaciones.

"La Nación sabe que me he conducido con lealtad y abnegación, como cumple a un mexicano y a un soldado.

"No diré yo los poderosos motivos que me han separado del Cuerpo de Ejército de Operaciones, mas darán testimonio de ello la mayor parte de los habitantes de este Estado y los soldados y valientes compañeros que han militado últimamente bajo mis órdenes. Las mismas causas me obligan a renunciar el Ministerio de la Guerra.

"Aunque precisado por circunstancias ajenas a mi voluntad a retirarme a la vida privada, no vacila mi fe en la justicia de la causa que por más de tres años y medio he venido defendiendo con la espada, ni desmaya mi confianza en que algún día verá México el triunfo de su independencia, que es y será siempre el más ardiente deseo de vuestro conciudadano y amigo.

"Chihuahua, 20 de julio de 1865. Miguel Negrete".

Los generales Villagra y Ruiz llegaron hasta la Villa de Rosales, ya empujados por la primera invasión de las tropas francesas al Estado de Chihuahua. De allí mandó el primero a la capital al coronel Mariano Díaz en solicitud de nuevas instrucciones. Como al mismo tiempo que Negrete dimitió la Secretaría de Guerra, el coronel Aranda renunció la Oficialía Mayor, el Presidente nombró en lugar del último al citado coronel Díaz, con el carácter de Encargado del Despacho.

Las órdenes que éste comunicó al general Villagra se encuentran comprendidas dentro de la siguiente nota oficial:

"Ministerio de Guerra y Marina. Sección 1a. Ha tenido a bien disponer el C. Presidente de la República que con el 'Batallón de la Guardia de los Supremos Poderes' y otros cuerpos que después se dirán, se forme una brigada de la que tendrá usted el mando de jefe, siendo el C. general Pedro Meoqui segundo jefe de la misma.

"Comunícole a usted por separado las órdenes e instrucciones relativas a las otras fuerzas que deben unirse a la Brigada y a las operaciones de la misma, transcribiéndose esta comunicación al Comandante Militar de la línea del Sur y al C. general Pedro Meoqui, para que sea usted reconocido como General en Jefe de dicha Brigada y para los fines consiguientes.

"Independencia y Libertad. Chihuahua, julio 27 de 1865. Mariano Díaz, Oficial Mayor. C. General Agustín Villagra, en Jefe de la 'Brigada Guardia de los Supremos Poderes'."

Los generales Ruiz y Meoqui contestaron de enterado el mismo día y la citada Secretaría de Guerra ordenó a Villagra que se dirigiera con su Brigada a la región de Balleza y le otorgó las siguientes facultades la de Relaciones y Gobernación.

"Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación. Sección 1a. Pudiendo suceder que por las circunstancias de las operaciones militares se dirija usted con la Brigada de su mando, ya sea al Estado de Coahuila o al de Nuevo León o ya a algún otro Estado de la República, el C. Presidente de la República ha tenido a bien acordar, en Junta de Ministros, que comunique a usted las instrucciones siguientes:

"1a. Si llegase usted con la Brigada de su mando a un Estado en cuyo territorio no haya quien esté ejerciendo el Gobierno y la Comandancia Militar, podrá usted asumir ambos cargos o nombrar, en representación del Supremo Gobierno, a la persona que le parezca mejor para desempeñarlos.

"2a. En el mismo caso de reasumir usted con algún motivo el Gobierno y Comandancia Militar de un Estado, tendrá usted en el mismo todas las facultades necesarias en los Ramos de Hacienda y Guerra, para sostener y aumentar, cuanto sea posible, las fuerzas de su mando, pudiendo disponer de todas las rentas que se recauden en el Estado, tanto las propias del mismo, como las pertenecientes al erario federal o decretar los nuevos impuestos que sean indispensables. Si resolviere usted nombrar otra persona para el Gobierno y Comandancia Militar del Estado, podrá usted delegarle, de dichas facultades, las que crea conveniente.

"3a. Si llegase usted a un Estado donde haya quien esté en su territorio ejerciendo el Gobierno y la Comandancia Militar o respecto de que haya un General en Jefe que tenga el mando superior de las fuerzas del mismo, procurará usted obrar de acuerdo con uno y otro funcionario, para que las operaciones militares sobre el enemigo, teniendo usted siempre las facultades propias del carácter de General en Jefe de la Brigada de su mando y debiendo proporcionarse usted los recursos necesarios para sostener la Brigada y aumentar cuanto sea posible las fuerzas de la misma.

"Lo que comunico a usted y transcribo en este oficio al Ministerio de la Guerra, para que pueda dirigirle sus comunicaciones en igual sentido.

"Independencia y Libertad. Chihuahua, julio 27 de 1865. Lerdo de Tejada. C. General Agustín Villagra, Jefe de la Brigada de los Supremos Poderes".

En la forma anteriormente descrita concluyó totalmente la unidad militar organizada en Chihuahua por el general Negrete con la eficaz cooperación del Gobierno y de los habitantes del Estado, que si no logró sus principales objetivos, en cambio levantó el espíritu público y dejó fuertes núcleos republicanos en los Estados del noreste, que no abandonaron las armas de la mano y no dejaron de combatir un solo día a los invasores y a sus aliados. Un año más tarde dichos núcleos constituyeron el "Cuerpo de Ejército del Norte" bajo la jefatura del general Escobedo.

Una vez desaparecido el peligro que para el Imperio representó la "Di-

visión de Operaciones" en el noreste del país, el mariscal Bazaine encomendó al general Brincourt la invasión del Estado de Chihuahua; pues si Negrete no había presentado combate a los franceses después de haberlo rechazado en La Angostura, menos podía hacerlo después de su disparatada resolución de tomar el camino del desierto con los restos de la División, en plena estación de verano.

Brincourt inició su marcha de Parras de la Fuente el 10. de julio al frente de una brigada de las tres armas, integrada por dos batallones del 18o. Regimiento de Línea, una fracción del 95o., tres compañías de Cazadores de Africa, cuatro baterías de artillería y un convoy de pertrechos, equipajes y provisiones. Tomó el camino de la Laguna, el día 8 pasó el río Nazas en el vado del Torreón, dejó al coronel con parte del 95o. Batallón en la hacienda de Santa Rosa, para que cubriera ese flanco hasta Cerro Gordo, pasó por el mineral de Mapimí, hizo su entrada a territorio chihuahuense y el 22 pernoctó en Villa Coronado. Dejó allí al teniente coronel de Linage, el 23 ocupó Valle de Allende, al día siguiente ordenó al teniente coronel Piot que se movilizara con 90 soldados sobre Hidalgo del Parral, con instrucciones de agenciar provisiones de boca y dinero efectivo. Como está expresado antes, el general Ruiz se había desplazado en dirección al norte.

El general francés llegó a C. Camargo, en donde demoró ocho días detenido por las avenidas del río Conchos y tuvo que improvisar canoas con troncos de árboles para poderlo pasar. Los invasores arribaron a la Villa de Rosales el 9 de agosto, en donde Brincourt mandó distribuir un manifiesto que traía impreso, expresando que venía a Chihuahua como amigos y hermanos de sus moradores; el 13 entraron a la capital del Estado las avanzadas de los franceses bajo el mando del comandante Tourdais y el 15 en la mañana hizo su arribo la parte principal de la brigada, con el general en jefe a la cabeza, sin haber combatido con los republicanos en ninguno de los puntos de tránsito. Brincourt y su estado mayor se dirigieron a la Iglesia Parroquial, en donde el Pbro. José María Terrazas cantó un solemne Te Deum en acción de gracias por la entrada de los invasores de la patria.

El Presidente de la República Lic. Benito Juárez, sus Secretarios de Relaciones y Gobernación, Lic. Sebastián Lerdo de Tejada, de Hacienda, Justicia, Fomento e Instrucción Pública, y el Oficial Mayor encargado del Despacho de Guerra y Marina, coronel Díaz, habían salido el día cinco para la villa de Paso del Norte, escoltados por el Escuadrón de Carabineros que mandaba el coronel Juan Pérez Castro. La traslación de equipajes, artillería, pertrechos y la imprenta oficial se encomendó al general Fernando Poucel.

En una forma completamente tendenciosa y falta de veracidad el general invasor que ocupó la ciudad de Chihuahua el 15 del mismo agosto,

informó al alto mando del cuerpo expedicionario que había dispersado al ejército republicano antes de ocupar la población y le había quitado todos sus elementos y veinte y cinco cañones. Dicho informe dio origen al siguiente boletín, que se dio a la prensa de información de la capital de la República: "México, 28 de agosto de 1865. Tengo el honor de comunicar que S.E. el Mariscal Comandante en Jefe ha recibido un parte del general Brincourt en que le comunica su entrada a Chihuahua el 15 de agosto, después de haber dispersado al ejército disidente, que huyó en todas direcciones. Veinte y cinco cañones quedaron en nuestro poder. Juárez huyó precipitadamente para Paso del Norte. El Teniente Coronel jefe interino del Estado Mayor General, Napoleón Boyer".

Los periódicos de la ciudad de México se dejaron llevar por las mentiras francesas y dieron amplia publicidad a la supuesta derrota de las tropas republicanas en Chihuahua. Más tarde el historiador don Niceto de Zamacois se hizo eco de esas noticias falsas y publicó la siguiente información en el t. XVIII, p. 60 de su *Historia de México*:

"El Ministro de la Guerra y general don Miguel Negrete que, después de su infructuosa tentativa sobre Matamoros y de su retirada de Monterrey, retrocedió a Chihuahua, había llegado a esta ciudad con muy escasas fuerzas después de una penosa marcha por un inmenso desierto, donde muchos de los soldados murieron de sed y la mayor parte de los caballos de hambre.

"Repuestas en lo posible las tropas, procuró aumentar su número para oponerse al avance de sus contrarios y dictó órdenes a varios jefes para que, enterándose de todos los puntos ventajosos, hostilizaran de continuo al general Brincourt. Dadas estas disposiciones Negrete se situó con sus tropas fuera de la capital y a larga distancia de ella, ocupando posiciones bastante fuertes por su naturaleza y no menos aún por las obras de arte que se hicieron en ellas.

"Si el éxito era contrario a las armas republicanas la ciudad de Chihuahua debía ser evacuada por don Benito Juárez antes de que se aproximaran a ella las tropas franco-mexicanas, dirigiéndose a Paso del Norte, corta población situada en la margen derecha del río Bravo, que sirve de límite entre México y el territorio de los Estados Unidos de América.

"El general Brincourt, después de algunos días de penosa marcha, llegó al sitio en que lo esperaba para disputarle el paso el general Negrete con todas las fuerzas que había reunido. Pronto dio principio el combate; pero a pesar de los esfuerzos de los jefes republicanos se vieron obligados a retirarse en completa dispersión, dejando en poder de sus contrarios veinte y cinco cañones, muchos fusiles, municiones y varios utensilios de campaña..."

El parte oficial del general Brincourt, el boletín del gabinete militar del Mariscal Bazaine, las informaciones de la prensa de la ciudad de México y

la fantasía descriptiva del historiador Zamacois no pasan de formar un conjunto de mentiras destinadas a impresionar favorablemente a la opinión franco-imperialista de aquellos días. Además de que nadie pudo fijar lugar y fecha exactos de la supuesta derrota o dispersión del "ejército disidente", el 22 de julio en que el general invasor Brincourt penetró a territorio chihuahuense hacía diez y nueve días que el general Negrete había entregado a Villagra el mando de la División de Operaciones en Aguachile y dos días que había renunciado el mando de la misma y el Ministerio de la Guerra, retirándose a la vida privada. Ya están explicadas con anterioridad las movilizaciones de tropas republicanas ordenadas por la Secretaría de Guerra y Marina a raíz de la separación de Negrete.

Lo único que logró Brincourt fue mandar ocupar algunos elementos que el general Ruiz había dejado ocultos en la villa de Rosales y otros que quedaron almacenados en la plaza de Chihuahua, porque el general Poucel no pudo llevarlos a Paso del Norte por falta de medios de transporte; pero el jefe invasor no combatió ni dispersó ningún ejército republicano desde el 22 de julio en que penetró a territorio chihuahuense hasta el día de su entrada a la capital.

El 8 de agosto, fecha en que el general invasor se venía aproximando a Rosales, el general Villagra, con tropas pertenecientes a la Brigada de la Guardia de los Supremos Poderes, derrotó y aniquiló a la guarnición francesa de Hidalgo del Parral, que mandaba el teniente coronel Piot. Este revés sufrido por los invasores constituye una prueba contraria al infundio contenido en el parte oficial del general Brincourt en el sentido de que había dispersado totalmente al "ejército disidente". Además, diversos autores se han encargado de señalar la excesiva inflación de los partes de guerra de los jefes militares franceses, que encontramos repetido en el caso de Chihuahua.

Otro caso que prueba que no hubo tal dispersión del "ejército disidente" de Negrete, fue la constitución de una nueva "División de Operaciones", por órdenes comunicadas el 4 del mismo agosto por la Secretaría de Guerra y Marina, con las brigadas: 1a. de Durango (general Patoni), 2a. de Durango, (coronel Meza) y Supremos Poderes (general Villagra).

Este último jefe, después del triunfo que obtuvo en Hidalgo del Parral, se dirigió a la villa de Belleza. Allí se reunió con el general Patoni, se dio organización a la nueva División y dirigió el siguiente informe al Gobierno Nacional:

"Brigada de la Guardia de los Supremos Poderes. General en Jefe. Ayer he llegado a este pueblo, a la vez que lo hizo también el general Patoni, e inmediatamente que recibí la comunicación de ese Ministerio fecha 4 del corriente, cumplí con la determinación del C. Presidente de la República,

poniéndome con mi Brigada a sus órdenes, para comenzar las operaciones en el Estado de Durango.

"Ninguna dificultad ha habido y se ha organizado la 'División de Operaciones' con tres brigadas: la primera y segunda de Durango y la 'Brigada de la Guardia de los Supremos Poderes', quedando de jefe de la expresada el C. general José María Patoni y de segundo el que suscribe, sin perjuicio del mando de la Brigada que se me confió por el Supremo Gobierno.

"Todo lo que espero se sirva poner en conocimiento del C. Presidente, para los efectos correspondientes.

"La Independencia y Libertad. Belleza, agosto 13 de 1865. Agustín Villagra. C. Oficial Mayor del Ministerio de Guerra y Marina. Donde se halle".

En la fecha de la comunicación anterior las avanzadas francesas hicieron su entrada a la ciudad de Chihuahua, Negrete había desaparecido del lado del Gobierno Nacional y éste había tenido elementos de qué disponer para constituir una nueva "División de Operaciones".